

Resultados de la Conferencia Climática COP 20 en Lima

Dirk Hoffmann

22 de Diciembre de 2014

En la madrugada del domingo, 14 de diciembre de 2014, terminó la vigésima Conferencia Climática de las Naciones [COP 20](#) en Lima, con dos días de sobretiempos y un resultado muy decepcionante.

Lejos de “preparar la escena para París”, como había esperado la Secretaria General de la Convención Climática, Christiana Figueres, los negociadores en la COP 20 apenas han podido evitar el descarrilamiento del proceso de negociaciones climáticas. Presentamos a continuación los puntos principales del “[Llamado de Lima a la Acción Climática](#)”.



La tarea no es fácil de ninguna manera. Contrario a lo que la opinión pública suele pensar, las negociaciones climáticas no son sobre el clima, ni siquiera son reuniones sobre el medio ambiente. Con el aumento vertiginoso de Gases de Efecto Invernadero (GEI) durante las últimas décadas, para cumplir con el objetivo de la Convención Climática, lo que está en el orden del día es la decarbonización de la economía global, de cada uno de los países.

Entendiendo esta dimensión de la temática del cambio climático queda claro que solucionar el problema del calentamiento global no es algo que unos miles de negociadores y observadores pueden solucionar con reuniones anuales de dos semanas de duración. Si estos negociadores no llegan con mandatos fuertes para la reducción de las emisiones de sus respectivos gobiernos, ¿qué podemos esperar de estas negociaciones?

Hemos presenciado dos semanas de [negociaciones complicadas](#), sin liderazgo claro por ningún país o grupo de países. Pero al otro lado siempre había algún país o grupo de países listos para frenar cualquier progreso puntual. El resultado es un consenso mínimo, cuyo mayor “avance” consiste en haber evitado un retroceso.

El “Llamado de Lima a la Acción Climática”

Lo que se ha aprobado en la madrugada del domingo es un texto de apenas 5 páginas. El borrador del acuerdo, que iba ser concretizado durante la COP 20, muestra más disenso que acuerdo y ha sido adjuntado meramente. El tren de las negociaciones no ha tomado empuje en Lima para llegar a París de forma energética, como se esperaba. Más bien al contrario, con mucho esfuerzo de dos días de sobretiempos se ha evitado un descarrilamiento.

En los dos puntos clave, la mitigación del calentamiento global y el financiamiento y la transferencia de tecnología del Norte al Sur los avances han sido absolutamente mínimos. Para comenzar, los países desarrollados, los así llamados “Países de Anexo 1” en la terminología de la Convención Climática, no han producido ningún plan o propuesta de como estarían haciendo disponibles los 100 mil millones de dólares anuales a partir de 2020. Esta promesa, hecha en la COP 15 de Copenhague, puede ser vista como la precondition para que también los países en desarrollo y economías emergentes se comprometan a reducciones de emisiones.

Con mucha dificultad se ha llegado a recolectar 10 mil millones de dólares para el Fondo Verde del Clima (GCF – *Green Climate Fund*). Sin embargo, estos fondos son para 4 años y los 3 mil millones de los Estados Unidos no parecen nada seguros, debido a que necesitan de la aprobación del Congreso, controlado completamente por la oposición a partir de enero. En relación a la Transferencia de Tecnología no se ha hecho ningún avance en Lima.

En materia de mitigación, que está al corazón de la Convención Climática, no se ha llegado a ningún acuerdo sobre la forma de cómo distribuir las reducciones de emisiones necesarias para no sobrepasar el límite de los 2 °C. Las discusiones se han concentrado alrededor de las Intenciones de Contribuciones Nacionalmente Determinadas (INDC – *Intended Nationally Determined Contributions*), que en conjunto deberían asegurar el cumplimiento del artículo 2 de la Convención, de evitar una interferencia antropógena con el sistema climático. Sin embargo, en vez de definir metas claras, en el “[Llamado de Lima a la Acción Climática](#)” ahora se “invita” a cada uno de los miembros de la Convención Climática de comunicar sus Contribuciones, a más tardar hasta el 1º de octubre del próximo año. No se han definido líneas base o metodologías comunes para poder comparar las Intenciones de Contribuciones, y tampoco existen mecanismos de revisión o verificación, sin los cuales va a ser virtualmente imposible llegar a calcular reducciones de emisiones efectivas.

¿Qué pasará si las promesas, o “Intenciones de Contribución Nacionalmente Definidas”, se ven poco realistas de ser cumplidas o si en su conjunto no llegarían a limitar el calentamiento a 2 °C? Un acuerdo con tal base estaría violando el objetivo último de la Convención Climática.

Casi nada se ha acordado sobre la reducción de emisiones previas a 2020, que es una necesidad imperante desde la ciencia climática para mantener ciertas posibilidades de quedarse por debajo de los 2 °C. El “Llamado de Lima” se limita a animar a los miembros del Protocolo de Kioto de ratificar e implementar su segunda fase.

En resumen, todas las [decisiones complicadas](#) (léase importantes) han sido postergadas para la COP 21 en París a fines del próximo año. Hay un arduo trabajo por delante en [2015](#) para los negociadores de forjar las bases de un acuerdo “robusto” a ser finalizado en París, comenzando con la reunión del grupo de negociación de la Plataforma de Durban (ADP) del 2 al 8 de febrero.

Luego sigue una reunión conjunta del grupo ADP y de las subcomisiones técnicas (SBI y SBSTA) del 3 al 14 de junio en la sede de la Secretaría de la CMNUCC en Bonn, Alemania. Para el 29 de junio el presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas llamará a una última reunión de alto nivel con la intención de aumentar la presión política para llegar a un acuerdo en la COP 21 de París.



Christiana Figueres y Manuel Pulgar-Vidal aplaudiendo la aprobación del “Llamado de Lima a la Acción Climática”; fuente: <http://newsroom.unfccc.int>

El veredicto de la “Red de Acción Climática Latinoamérica” ([CAN-LA](#)) subraya la decepción con el resultado obtenido en Lima: “Una vez más los líderes políticos mundiales han demostrado no estar a la altura de la necesidades de sus pueblos y de la sustentabilidad de la vida en el planeta. Los delegados de países siguen empeñados en hacer de las negociaciones climáticas unas negociaciones comerciales en donde lo principal no es la defensa integral de la vida, sino la defensa de las economías nacionales y sus demandas de crecimiento insostenible”.

En su [comunicado](#) “Decepción y preocupación ante el resultado de la COP 20” constatan que “la falta de acuerdos ha radicado principalmente en la decisión sobre cómo repartir el peso de la carga de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, bajo esta constante cada delegación hizo lo posible por eludir su responsabilidad”.

En relación a otros temas en el “Llamado de Lima” los países “afirman su determinación” o “hacen notar” decisiones anteriores. En esta categoría se encuentran la adaptación, el Mecanismo Internacional de Varsovia sobre Pérdidas y Daños, por ejemplo. Viendo el vaso medio lleno, son importantes estas referencias sobre todo desde la perspectiva de los países en vías de desarrollo y aquellos más vulnerables. En la perspectiva del vaso medio vacío, no se ha podido llegar a ningún acuerdo concreto.

Bolivia después de la COP 20

“Lima ha dado nueva urgencia hacia la priorización de la adaptación y la construcción de resiliencia en los países en desarrollo – no menos en fortalecer los vínculos con el financiamiento y el desarrollo de planes nacionales de adaptación”, comentó [Manuel Pulgar-Vidal](#), ministro de medio ambiente el Perú y presidente de la COP 20.

Son estos Planes Nacionales de Adaptación (NAP – [National Adaptation Plans](#)) que presentan una oportunidad interesante para los países en vías de desarrollo para realizar un análisis detallado de cuáles son y serán los impactos del cambio climático, cuáles sus vulnerabilidades y cuáles sus necesidades de adaptación. Este último aspecto para demostrar con datos y cifras las necesidades en términos económicos y de transferencia de tecnología desde los países desarrollados. Pero también como base de esfuerzos propios de desarrollar las medidas y estrategias de adaptación más adecuadas a las circunstancias nacionales.

En relación a la mitigación de las emisiones, Bolivia, al igual que los otros 195 miembros de la Convención Climática (CMNUCC), en 2015 debería presentar su Contribución Nacionalmente Determinada (INDC – *Intended Nationally Determined Contributions*) a la Secretaría de la CMNUCC. Este ejercicio presenta otra oportunidad para los países del mundo de diseñar su propio camino hacia el futuro de cero carbono en 2050 a nivel nacional.

Es en este sentido, que la [Red de Acción Climática Latinoamérica](#) (CAN-LA) hace un “llamado a los gobiernos de la región latinoamericana para que en el camino a París cada Estado asuma la parte que le corresponde, considerando no sólo la responsabilidad histórica pasada, sino también la futura. Nosotros y las futuras generaciones merecemos una vida plena, en armonía con una naturaleza saludable y una justicia justa”.

Participantes del foro-debate “[Los Resultados de la Conferencia Climática COP 20 en Lima](#)”, organizado por el Instituto Boliviano de la Montaña – BMI en La Paz, hicieron notar la importancia de la participación de la sociedad civil en las discusiones sobre el curso a tomar en relación de mitigación y adaptación al cambio climático.

Esta propuesta de un mayor involucramiento de la sociedad civil boliviana en la lucha frente al cambio climático, hace eco a lo expresado a nivel regional por la Red de Acción Climática: “Las organizaciones que integran la red CAN-LA invitan a explorar nuevos mecanismos de acuerdos internacionales que incluyen a nuevos actores de la sociedad civil organizada, con el fin de complementar la acción de los gobiernos nacionales y con ello garantizar, entre todos y cuanto antes, el salvamento integral de la vida sobre el planeta”.

Esta entrada al Klimablog cuenta con el financiamiento del Fondo Climático de la República Federal de Alemania, operado a través de su Embajada en Bolivia.